

# Panorama estratégico

## Introducción

El Panorama Estratégico de la *Revista Ensayos Militares* correspondiente al primer semestre del año 2020, está orientado por aquellos temas que han sido relevantes durante ese período y, a propósito de ello, el Observatorio del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG) ha puesto la alerta y efectuado un seguimiento, junto con emitir informes correspondientes en cada oportunidad, con el fin de dejar registro de lo anterior en este Panorama Estratégico. A continuación se presenta una síntesis de aquellos temas que han destacado durante este período y que tienen profundas e importantes implicancias futuras, agrupándolas en tres grandes temáticas: la pandemia del Covid-19, la actual perspectiva estratégica de Turquía, China e India, y la importancia estratégica y geopolítica del continente antártico.

13

## La pandemia del 2020: Covid-19

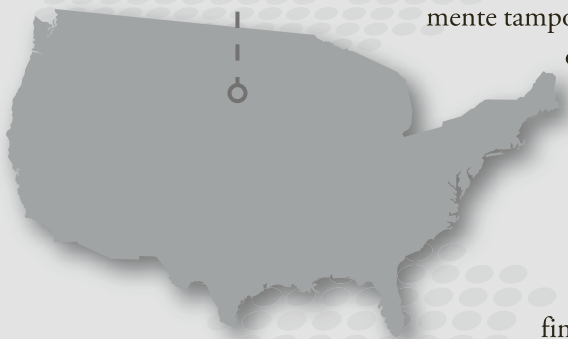
La Organización Mundial de la Salud (OMS) consideró inicialmente el Covid-19 como una “epidemia”, lo que corresponde a la propagación de una nueva enfermedad en un gran número de personas en una región específica. En poco tiempo,

el 11 de marzo del presente año, tardíamente para algunos, se declaró la “pandemia”.

Lo anterior puede y ha sido comparado con lo ocurrido durante la “gripe española”, cuyo origen fue establecido en Kansas (EE.UU.) y que, es importante recordar, demoró 18 meses en expandirse por el mundo, favorecido por el desplazamiento de soldados desmovilizados al término de la Primera Guerra Mundial, pero, al mismo tiempo, otorgando tiempo para la preparación y planificación de las acciones para enfrentar ese flagelo.

No es la primera vez que el mundo se ve enfrentado a este tipo de situaciones y seguramente tampoco será la última pandemia que afecte a la humanidad; la diferencia en este caso es que el Covid-19 se produce en un mundo globalizado, con una notoria interconexión de los mercados productivos y financieros, ya que la rapidez de la propagación del virus y las consecuencias de ello, exceden con mucho lo netamente sanitario, porque han repercutido en ámbitos tan diversos como lo social, lo económico, de las relaciones internacionales y de la seguridad mundial, así como lo ha advertido la OTAN.

No hay duda de que este escenario sorprendió tanto a los organismos multilaterales como a los gobiernos, quienes difícilmente podrían haber imaginado un contexto tan complejo y más propio de la ficción cinematográfica que de la realidad.



Henry Kissinger, en el artículo titulado “La pandemia de coronavirus alterará para siempre el Orden Mundial”, publicado en el *Wall Street Journal*, expresó: que “Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus. Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con visión y programa de colaboración global”. La paradoja es que una pandemia de carácter global como el Covid-19 ha debido ser enfrentada por cada uno de los países, aisladamente y con estrategias propias elaboradas sin mayores coordinaciones con otros Estados.

Los organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea, han tenido una escasa participación. La OMS, el organismo sanitario especializado del multilateralismo, ha sido fuertemente criticada, especialmente por Estados Unidos y Japón debido a sus errores iniciales y a sus erráticos aportes para enfrentar al virus.

Es probable que los efectos globales de esta pandemia podrían haberse atenuado o disminuido con una adecuada respuesta de las organizaciones internacionales y estableciendo una dirección adecuada de los esfuerzos que coordinara las capacidades existentes y el destino de ellas, evitando la competencia sin cuartel por los escasos recursos médicos, donde ha primado la capacidad económica por sobre todo.

Sin perjuicio de lo anterior, lo ocurrido supera ampliamente el ámbito de la OMS, dejando en evidencia las incapacidades de los organismos multilaterales que, como se ha constatado, no han sido capaces de asumir la coordinación y control de una amenaza como el Covid-19.

Por su parte, Estados Unidos renunció a asumir cualquier tipo de liderazgo, refugiándose en un espíritu nacionalista que lo llevó a cerrar prontamente la llegada de vuelos desde China, asumiendo una visión estrecha del problema y sin visualizar que la pandemia se globalizaba rápidamente, cometiendo el error de mantener abiertas las fronteras con Europa desde donde el Covid-19 se habría propagado con mayor intensidad a su territorio. Otras potencias como China y Rusia han centrado sus

esfuerzos en aumentar su prestigio e influencia internacional más que en asumir cualquier tipo de liderazgo.

En estas circunstancias, los liderazgos locales que en muchos casos no creyeron inicialmente en la gravedad del problema, refugiándose en una mezcla de populismo y nacionalismo, han debido establecer estrategias para enfrentar la pandemia, donde su principal obstáculo ha sido la dicotomía que se presenta entre salvar el máximo de vidas de sus connacionales o preservar su economía para el futuro.

La adopción de medidas restrictivas a la libertad individual, especialmente aquellas destinadas a salvar vidas, son facilitadas por el miedo que ha cundido en la población que ha estado dispuesta a abdicar de sus libertades a cambio de una prometida seguridad.

No hay duda que las diversas formas con que se está conduciendo la crisis será escrutada en el futuro inmediato y, al respecto, Kissinger expresa: “Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus”. Pensando en el futuro complementa: “La pandemia de coronavirus alterará para siempre el Orden Mundial”. Con ello, es esperable que, en un futuro cercano, escucharemos términos como “economía de pandemia”, “economía pospandemia”, etc., confirmando que el mundo no podrá seguir siendo el mismo.

Observando el pasado, las pandemias como la peste negra o peste española, afectaron con la misma rapidez y de la manera integral que hoy lo está haciendo el Covid-19; sin embargo, es posible encontrar semejanzas en las guerras mundiales del siglo pasado y sus consecuencias que generaron alteraciones al orden mundial.

Los cambios que en ese sentido se produzcan después de esta pandemia y la forma en que ella se está enfrentando, tanto a nivel local como mundial, los observaremos en el corto plazo. Sin duda el mundo no será el mismo que antes de la crisis y las repercusiones afectarán directamente la calidad de vida de las personas. La profundidad de los efectos dependerá de cómo los

líderes actuales sean capaces de manejar la crisis y para ello no pueden dejar de visualizar el futuro.

En lo multilateral, es esperanzadora la actitud tomada por la Comunidad Europea que se encuentra coordinando la “salida” de las medidas adoptadas unilateralmente por cada uno de sus integrantes, para así evitar que un desplome de la economía post pandemia afecte globalmente a la sociedad y por extensión a la paz y seguridad mundial.

Debemos esperar la actitud que adoptará EE.UU. y el rol que decida asumir en la pospandemia. Es sabida la vocación multilateralista de la comunidad mundial, la que, siendo importante, no es definitiva en materia internacional. Está por verse entonces qué es lo que los liderazgos mundiales propondrán a la humanidad pospandemia.

Profundizando en lo anterior, es importante señalar que la pandemia llegó en un momento de alta tensión entre China y Estados Unidos, y con actores secundarios como Rusia, Irán y Arabia Saudita queriendo aprovechar el momento para mover sus fichas y favorecer sus propios intereses. Es probable que ninguno de estos actores haya previsto el nivel de expansión y letalidad del virus, y es por eso que los esfuerzos en los últimos meses se han concentrado en detener el contagio y evitar un mayor número de fallecidos. Sin embargo, a pesar de las circunstancias críticas asociadas a este virus, Beijing y Washington persisten en su guerra por el liderazgo mundial. ¿Cómo se aprecia el panorama entre estos dos actores en la actualidad?

China logró reaccionar pronta y adecuadamente a la pandemia, logrando, al parecer, en poco tiempo contener el virus, a diferencia de España e Italia. Probablemente, lo que la diferencia de los otros países es, por una parte, su tremenda capacidad tecnológica que permitió, por ejemplo, construir y equipar un hospital en seis días y, por otra, su sistema político que facilitó movilizar los recursos de manera rápida para enfrentar la crisis y aplicar una rigurosa cuarentena a sus ciudadanos, situación que no logró replicarse en otros países que hoy presentan un gran número de fallecidos.

De esta forma, el régimen chino ha logrado consolidarse en el frente interno, dando muestras concretas de efectividad en el manejo de la crisis y, en el escenario internacional, también se ha fortalecido al posicionarse como un actor capaz de responder de manera pronta y efectiva a problemas sanitarios de impacto global, cooperando además con recursos médicos y financieros a países que no han podido gestionar y detener el avance del virus.

Estados Unidos, por su parte, ha sido cuestionado por la comunidad internacional, ya que el presidente norteamericano Donald Trump se ha resistido a tomar medidas más drásticas para contener la pandemia, centrando su esfuerzo en lograr un acuerdo con el Congreso para desarrollar un plan de apoyo y estímulo a la economía (por un valor de 2 billones de dólares). En este contexto, el Presidente anunció en un primer momento que el 12 de abril pondría fin a las medidas sanitarias de contención del virus, con el fin de evitar una recesión económica, lo que finalmente desencadenó importantes problemas sanitarios en el país del norte, afectando finalmente el panorama político y electoral de ese país.

En ese escenario, la tensión entre China y Estados Unidos aumentó, sobre todo en el ámbito discursivo. Beijing declaró que soldados norteamericanos llevaron el virus a Wuhan durante los Juegos Mundiales Militares celebrados en octubre de 2019 en esa ciudad, desestimando que este se haya originado a raíz de la venta y consumo de animales salvajes. Por su parte, la Casa Blanca señaló que esa información era falsa y que ninguno de los soldados que estuvieron presentes en ese evento deportivo presentó síntomas de la enfermedad. Lo importante es que, independiente de la veracidad de esta información, se mantuvo el enfrentamiento mediático entre estas potencias, pero ahora con un tópico nuevo: el coronavirus.

Ahora bien, desde un punto de vista sociológico, es interesante analizar los efectos sociales del Covid-19, ya que, debido a lo contagioso del virus, los países afectados tomaron medidas de prevención y control que derivaron en acciones como cuarentenas (aislamiento), distanciamiento social, uso de mascarillas, guantes, etc., que generaron tensión, desconfianza y, por sobre todo, “miedo colectivo”. En contextos como este, las

órdenes dejan de ser obedecidas, y los individuos solo cuidan de sí mismos, dejando de lado cualquier signo de solidaridad o cooperación. Se quiebra el tejido social y, con ello, la cohesión. Y que, en su etapa más crítica, puede llegar a desencadenar reacciones primarias o primitivas como saqueos, robos, violencia de todo tipo, e inclusive suicidios colectivos y homicidios.

En este ambiente juegan un rol clave los medios de comunicación de masas, quienes colaboran en la dispersión del miedo, magnifican los hechos, informan y a la vez desinforman, generando dependencia informativa, fomentando el temor a la pandemia, a la escasez de alimentos, a la muerte, potenciando la desconfianza e inseguridad entre los sujetos.

Este miedo y desconfianza también se extrapola a la relación entre los Estados pudiendo, eventualmente, generar conflictos, ya que los esfuerzos en situaciones de crisis se centran en buscar la mayor certidumbre posible y en proteger a los ciudadanos, aunque ello implique romper o fracturar relaciones políticas o económicas con otros Estados, incluso entre aliados. Un ejemplo de ello es lo que sucedió en la Unión Europea, donde Italia y España solicitaron ayuda, pero Alemania y Holanda se resistieron, siendo tildados de intransigentes y poco solidarios.

Por tanto, es importante entender hoy cuál es la amenaza. Es claro que el Covid-19 es una amenaza a la vida de las personas; pero en paralelo, se aprecia otra amenaza global a la que hay que poner atención: el miedo.

El miedo a la pobreza y al desempleo, ya que la letalidad del virus ha propiciado el cierre de empresas, pequeñas empresas, y de negocios de menor factura; el miedo al envejecimiento, ya que es justamente esta población la de mayor riesgo y la más vulnerable económicamente en la mayoría de los países a nivel global; el miedo a la alienación social y el rechazo; el miedo a la escasez y la competencia por alimentos y productos de limpieza que hoy son de primera necesidad.

Visto así, el miedo no solo paraliza, sino que también puede activar reacciones violentas que, para sociedades y líderes que no están preparados, puede ser difícil de contener, incluso aún más que el Covid-19. Por ello, y como lección aprendida, no hay que olvidar que la cooperación entre los Estados y sus

líderes es clave no solo para combatir este virus o cualquier otro, sino que también para contener los efectos asociados, entre ellos, el miedo.

En consecuencia, de lo descrito se pueden inferir dos aspectos importantes. Primero, respecto del ámbito geopolítico, las pandemias pueden efectivamente cambiar o desestabilizar el equilibrio de poder a nivel mundial, fortaleciendo a algunos actores y debilitando a otros, dependiendo de sus recursos económicos, tecnológicos y políticos. Esa capacidad a futuro puede hacer girar la balanza a favor o en contra y, al parecer, China estaría trabajando estratégicamente para que esa balanza le favorezca. Segundo, frente a la gravedad de la pandemia se hace necesario implantar y asentar la idea, tal como lo plantea Noah Harari, de “actuar globalmente”, tanto en el ámbito internacional como estatal, entendiendo que las decisiones que se tomen hoy moldearan el mundo del futuro y del propio Estado; y, que si eso no se hace a consciencia y con un trabajo mancomunado y cooperativo, los efectos pueden ser nefastos.

En este contexto, algunos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU solicitaron reunirse por videoconferencia con el fin de definir una respuesta clara para combatir la actual crisis mundial generada por el coronavirus. Túnez manifestó la necesidad de una acción internacional coordinada y urgente contra la pandemia, y Francia propuso una “pausa humanitaria”, instando un alto al fuego de forma inmediata en aquellos países que aún mantienen conflictos armados. Sin embargo, nada de ello ha ocurrido hasta el momento ¿por qué? A continuación se señalan algunos aspectos interesantes que podrían dar luces de cómo el Consejo de Seguridad ha enfrentado la actual crisis.

El primero, es que los diez países no permanentes del Consejo se han unido no solo para generar una visión común respecto de cómo abordar la actual crisis, sino que también han criticado públicamente el accionar de los miembros permanentes, sobre todo de China y Estados Unidos, quienes se han concentrado más en su guerra política y comercial que en sus deberes como actores relevantes para la seguridad internacional, afectando finalmente cualquier decisión oportuna que se quiera adoptar.



El segundo, es que Rusia tampoco ha querido participar de las reuniones virtuales, negándose a la idea de votar alguna medida proactiva por este medio. Al respecto, no es claro si la posición de Rusia se debe a su propia agenda de contención del virus, o su objetivo es aprovechar el contexto de la crisis para enfrentar a Estados Unidos.

Un tercer aspecto relevante es que, en situaciones similares y catalogadas por la OMS como emergencias sanitarias, el Consejo de Seguridad, haciéndose parte de la gravedad e impacto global de ese tipo de crisis, ha definido previamente algunas pandemias como amenazas a la seguridad. Así lo estableció Barak Obama cuando ejerció la presidencia del Consejo en 2014 respecto del virus ébola, logrando acuerdos de cooperación que hoy no se han repetido. Esto refleja que de nada sirve que el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, enfatice públicamente la importancia de dar una señal de unidad, si algunos miembros del consejo parecieran no estar interesados en ejercer un rol más activo y colaborativo ante esta crisis.

El Consejo no ha declarado públicamente su posición frente a la pandemia, tampoco ha adoptado resoluciones acerca de la seguridad de las personas debido, principalmente, a la falta de quórum para sesionar. Es importante señalar que, para tomar una decisión, se necesitan nueve de los quince votos (sin el veto de uno de los cinco miembros permanentes), lo que tampoco se ha podido lograr.

En síntesis, el CSNU no ha tenido un rol relevante durante esta crisis mundial, tampoco ha ejercido un liderazgo que oriente o genere acciones concretas para abordar los efectos de la pandemia a nivel mundial. Al contrario, se ha visto inmerso en una lucha de poderes e intereses entre las grandes potencias como China, Rusia y Estados Unidos.

Lo anterior induce a reflexionar respecto del futuro de este tipo de organismos, ya que, entendiendo que las actuales potencias buscan poder e influenciar, incluso en situaciones de crisis complejas como la actual, se podría hipotetizar que si el Consejo de Seguridad no declara una postura única y consensuada entre sus miembros, podría perder su estatus y capacidad de acción ante la comunidad internacional, convirtiéndose de esta

forma en un ente vacío, sin poder, carente de legitimidad y sin capacidad de influencia internacional. Visto de esta manera, sus sanciones ya no tendrían efecto, aumentando aún más la incertidumbre en el plano de la seguridad internacional.

El camino es que reoriente sus esfuerzos a una cooperación y un liderazgo efectivo y coherente, ya que lo que necesita el mundo de hoy es justamente bogar por una gobernanza global, con normas, leyes y organismos internacionales que envíen mensajes fuertes y positivos de unidad, y que finalmente velen por la seguridad de las personas por sobre los intereses particulares de las grandes potencias.

Lo anterior es interesante, si se considera, por ejemplo, que en países que ya estaban experimentando una guerra, como Siria, Libia, Yemen e Irak, el coronavirus solo ha contribuido a intensificar la guerra ante el aumento de la debilidad política y la incertidumbre que genera la pandemia. Los Estados están destruidos, el poder fragmentado y las profundidades de las causas de aquellas guerras se pierden en el tiempo. Hobbes (1989), en su libro *El Leviatán*, señala que en la naturaleza del hombre existen causas de disensión como la desconfianza, la competencia y la gloria, factores que, sin duda, están en aquellas fuerzas fragmentadas que combaten y que compiten por medio de la violencia. Plantea, además, que esa violencia es para hacerse de otros hombres, de sus mujeres, de sus hijos y de su ganado, nada lejos del calado de las guerras en Yemen; también por la desconfianza que les ofrece quien está gobernando, o la posibilidad que otro distinto en religión o etnia sea quien gobierne. Quien alcance ese poder, sin duda alcanzará la gloria de Hobbes y, para ello, existe solo un elemento que puede impedir el sueño, más violencia.

En este tenor, Clausewitz (1960) plantea que la tensión hostil no puede darse por terminada hasta que la voluntad del enemigo no haya sido sometida, y el ejemplo de la validez de esta lección está en el informe que entrega la ONG International Crisis Group, que señala que los grupos en conflicto han intensificado su confrontación en espacios que antes de la pandemia tenían una estabilidad relativa y hoy combaten hasta por el control de los hospitales e insumos para el apoyo de la población frente

a esta crisis sanitaria. Siguiendo la sentencia de Clausewitz, en Irak el grupo Estado islámico ha aprovechado para rearmarse y recuperar regiones que habían perdido en el norte del país, situación que hace proyectar la continuación de las guerras a pesar del Covid-19.

En Libia, existe una abierta lucha por el poder entre las fuerzas del mariscal Jalifa Haftar y las fuerzas del Gobierno del Acuerdo Nacional (GNA, por sus siglas en inglés), lideradas por el primer ministro Fayez Sarraj (reconocido por la comunidad internacional). Ello da cuenta de lo que plantean Sheehan y Wylie (1991), respecto de que: la estrategia une el poder a sus objetivos; que la cruenta lucha por el poder está marcada por los combates que le dan sentido a la búsqueda del propósito de la guerra, como señala Clausewitz en sus lecciones de “De la Guerra”; y, que su dispersión e intereses involucran a su vecino Egipto; a Rusia, que intenta consolidar una posición como tutor en el área, y a Turquía, involucrada por ser quien recibe a los desplazados de Libia, porque tiene su propio conflicto con los kurdos y las lealtades político-religiosas de los combatientes y milicias que se mueven en el escenario del conflicto de la Primavera Árabe, también utilizan su territorio para sus movimientos.

Otro caso es el de los Balcanes, donde en los últimos años la hegemonía europea se ha ido debilitando a lo menos frente a la opinión pública, en función de una creciente influencia rusa a partir de su importancia estratégica y la dependencia energética de la zona, acompañada con la cada vez mayor importancia comercial de China, complementada con el ascendiente de la Turquía de Erdogan en los nacionalistas balcánicos. Por su parte, Estados Unidos, que en su momento fue el gran soporte de Kosovo, se ha ido desentendiendo de la región.

En este contexto, estaba previsto que la Cumbre UE-Balcanes Occidentales se celebraría físicamente a principios de año en Zagreb como el evento central de la presidencia de Croacia en la UE. La pandemia del Covid-19 no solo lo impidió, sino que produjo un traspie comunitario cuando la Unión Europea prohibió exportar, sin permiso previo, material sanitario a países extracomunitarios, lo que produjo el rechazo de los países balcánicos

no miembros plenos de la comunidad. Estas tensiones fueron explotadas rápidamente por China y Rusia quienes ofrecieron y entregaron amplia ayuda para enfrentar la crisis sanitaria. A partir de ese momento se inició, según palabras del jefe de la diplomacia europea Josep Borrell, “una batalla por el relato”, agregando que: “parece mentira que Rusia y China, con unas inversiones muy pequeñas en la zona, logren aparentar mucha más presencia que la UE”.

Los esfuerzos del gobierno croata permitieron que el pasado 6 de mayo se realizara una cumbre virtual con la participación de la totalidad de los jefes de Estado europeos y de los seis jefes de Estados balcánicos, incluido Kosovo, donde se adoptó la “Declaración de Zagreb” que permitió la entrega de un paquete de ayuda inmediato de más de € 3.300 millones en beneficio de los Balcanes Occidentales. Los efectos geopolíticos de la pandemia en la relación entre Europa y los Balcanes, quedan de manifiesto en el texto de la declaración cuando se establece que “El hecho de que este apoyo y esta cooperación vayan mucho más allá de lo que cualquier otro socio ha aportado a la región merece ser de conocimiento público”, reforzando más adelante dicho concepto, revelando sin ambigüedades la molestia europea con China y Rusia por intervenir en su área de influencia, indicando: “Reforzaremos nuestra cooperación en la lucha contra la desinformación y otras actividades híbridas procedentes, en particular, de actores de terceros países que intentan socavar la perspectiva europea de la región”.

En el contexto de la Pandemia con la que se encuentra batallando el mundo, estas acciones menores en los Balcanes podrían ser minimizadas en su naturaleza. La UE en retrospectiva, ha cometido errores estas últimas dos décadas en no mantener una política coherente y sistemática, más aún en generar una nueva división en la península (ahora entre comunitarios y no comunitarios). En período de crisis, Occidente y en especial la UE, debe contener sus fronteras, recordando las palabras del mismo Winston Churchill quien afirma: “El pecado original de los pueblos balcánicos es de naturaleza geopolítica”, leer lo ocurrido en cualquier otro sentido y no actuar en consecuencia sería un error.

En síntesis, el Covid-19 afectó a las guerras actuales, transformándose en un factor más de desesperanza para las víctimas, y con un devastador efecto sobre una población que no tiene a ese *Leviatán* de Hoobes, capaz de protegerla y evitar que el hombre sea el lobo del hombre.

Para finalizar este apartado, es admisible preguntarse ¿cuáles son los problemas y desafíos futuros a los que habrá que poner atención en el corto plazo?

Se prevé que, en el ámbito económico, el año 2020 será aún más negativo de lo estimado, debido principalmente a la contracción económica de Estados Unidos, que afectaría las remesas, el turismo y las exportaciones. Sin embargo, se espera que la economía prospere el 2021, sobre todo si se cumple la predicción que la economía china crezca en 9% el próximo año. Esto es relevante si se considera que el principal comprador de las materias primas latinoamericanas es justamente el país asiático.

Pero este es solo un escenario, porque podría darse una recuperación económica mucho más lenta, sobre todo si se produce un rebrote importante del coronavirus, a lo que se sumaría el posible cierre de fábricas y la interrupción de las cadenas de producción a nivel global; los efectos en las exportaciones e importaciones producto de la paralización de los puertos; el aumento de precios en algunos productos y servicios debido a la alta demanda; países endeudados sin poder pagar su deuda externa o bien por solicitar nuevos créditos, entre otros.

Además del aspecto económico, existen otros desafíos sociopolíticos y estratégicos a los que habrá que poner atención en el corto y mediano plazo. Algunos de ellos son:

Impacto en la infraestructura crítica: los despidos y la reducción salarial producto de la crisis económica, no solo están generando cifras importantes de desempleo y pobreza a nivel mundial, sino que podrían –eventualmente– afectar el recurso humano (técnico y profesional especializado) que trabaja en empresas de importancia estratégica (agua, electricidad, tecnología, militar, gas, petróleo, aeropuertos, etc.), produciéndose limitaciones que afecten su rendimiento y vulnerabilidades frente a posibles ataques cibernéticos o de grupos terroristas. De esta forma, el impacto a la seguridad nacional sería sustantivo, sobre

todo si se considera una capacidad de respuesta disminuida y poco efectiva.

La vigilancia digital: países asiáticos como Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán o Singapur se caracterizan por una cultura más rígida o estructurada. Son obedientes, confían más en el Estado y la vida cotidiana está organizada estrictamente; no hay cuestionamiento a la recopilación de datos o a la privacidad de los mismos. Específicamente, en China existe un acuerdo entre las autoridades, las compañías de telefonía y los proveedores de internet para mantener vigilados a los ciudadanos. De esta forma, en los países asiáticos, el Big Data y la inteligencia artificial han sido más eficientes que el control de fronteras para contener o mitigar los efectos de coronavirus (Byun Chul-Han, 2020). Por tanto, la vigilancia digital podría ser valorada —y quizás replicada— como un modelo de éxito para enfrentar ciertas amenazas en sociedades democráticas que, al menos hoy, no están dispuestas a ceder en su derecho a la privacidad, pero que, frente a la amenaza de un bien público como la salud, estarían más dispuestas a restringir libertades, controlar y vigilar a sus habitantes con el fin de resguardar la seguridad.

Resurgimiento de protestas y movimientos sociales: hoy algunos países están levantando lentamente las restricciones y facilitando —parcial o totalmente— la circulación de personas. Todo ello pensando en reactivar la economía lo más pronto posible; sin embargo, es esencial preguntarse si esta apertura tendrá efectos sociopolíticos inmediatos. Por ejemplo, en Hong Kong se han reiniciado las actividades de protestas ciudadanas contra China aunque con un bajo nivel de violencia; y en el Líbano se están desarrollando manifestaciones por la compleja crisis económica que vive ese país. Esto es interesante, porque este escenario podría replicarse fácilmente en otros países una vez que disminuyan las medidas de control y prevención. Al respecto, habrá que monitorear las nuevas dinámicas de los movimientos sociales, sus estrategias y narrativas post-Covid-19, así como la respuesta estatal luego del desgaste económico —y político— que ha significado y significaría enfrentar esta pandemia.

Considerando lo anterior, y entendiendo que el mundo después de la pandemia no será el mismo, resulta interesante

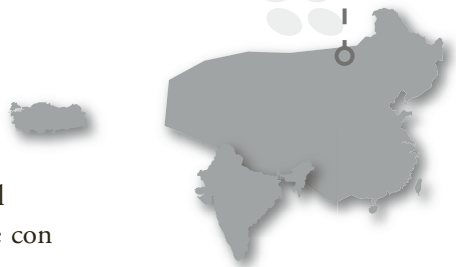
preguntarse entonces ¿Cómo enfrentar estos desafíos? La respuesta es incierta y sin duda compleja, pero existe una habilidad que podría facilitar este proceso de cambio tan radical: el pensamiento estratégico. Ya que en situaciones donde la incertidumbre es una condición permanente y de alta intensidad, la práctica de la iniciativa y la anticipación son requerimientos indispensables (Arteaga, 2018).

Por tanto, manejar esta habilidad sería esencial para facilitar los procesos adaptativos que permitan a los Estados y a los sujetos reinventarse, elaborando con ello estrategias que favorezcan –de forma flexible– afrontar esta nueva realidad. De este modo, transformar los efectos negativos derivados de la pandemia en “oportunidades” será un imperativo para enfrentar los múltiples escenarios sociales, económicos y político-estratégicos que se podrían desarrollar en el corto y mediano plazo. Adaptarse para sobrevivir, ser proclives al cambio y desarrollar ventajas competitivas, serán las condicionantes a desarrollar en el futuro que se nos avecina.

27

### **Perspectivas estratégicas: Turquía, China e India** † - - -

Turquía es una república de 80 millones de habitantes que históricamente ha sido el puente entre Occidente y Oriente. En 2.000 años de historia cristiana, la península del Anatolia ha sido, exceptuando el siglo XX, sede y protagonista de dos grandes imperios: Imperio Bizantino (S. IV-S. XV) e Imperio Otomano (S. XV-S. XX). Turquía posee un legado cultural e histórico que la hace mantener una influencia natural en Medio Oriente, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro. Geográficamente posee una centralidad estratégica entre Europa y Asia, controlando el Bósforo y Dardanelos que permiten al acceso marítimo al Mar Negro, conexión de Occidente con Rusia. Los siglos de ocupación otomana en



Medio Oriente y países del norte de África han permitido a la Turquía actual ir generando lazos con territorios que habían formado parte del imperio.

Es primordial recordar que el siglo XX encontraría un Imperio Otomano debilitado y humillado militarmente tras el fracaso en la Guerra Ruso-Turca (1877-1878). El imperio británico había ocupado Chipre en 1878 y entregado su protección a Egipto, con lo que perdían el control del Canal de Suez. Después de la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal Atatürk, fundó el movimiento kemalista e impulsó la modernización y fundación de la República Turca actual. El kemalismo siguió una campaña de secularismo y nacionalismo turco que buscó modernizar la sociedad y rescató la identidad turca preislamista, enfrentando a minorías étnicas como los armenios y kurdos que habitan en la península. Instauró una Constitución siguiendo los principios del liberalismo revolucionario del siglo XIX e incorporó de manera integral como ciudadana política y social a la mujer. La Turquía de Atatürk buscó europeizarse, proceso que lo mantuvo durante gran parte del siglo XX ajeno al mundo árabe musulmán, que había sido su ámbito natural.

Recip Tayip Erdogan, actual Presidente de Turquía, es el fundador y presidente del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP por sus siglas en turco). De tendencias socialdemócratas (conservador en lo valórico pero liberal en lo económico), ha llegado a declararse como un “islamodémocrata” y ha impulsado términos como “neootomanismo” y como tal aspira a retomar un rol protagónico en la región. Es importante recordar que el AKP se ha enfrentado con los partidos políticos que se consideran kemalistas, lo que es un foco de permanente tensión en la política interna turca.

Erdogan aspira a convertir a Turquía en el principal corredor energético y con ello sostenedor estratégico de una Europa que no los reconoce como europeos. Hoy existen dos grandes proyectos en desarrollo: Turkstream y el proyecto recientemente creado East Med.

East Med busca llevar gas natural desde el mediterráneo oriental por un gaseoducto submarino (mediterráneo) a Europa. Es un proyecto fruto de una alianza israelí, chipriota, egipcia



y griega, que permitiría alejar a Rusia de la matriz energética europea y, en consecuencia, posee todo el apoyo norteamericano. Turquía, por su parte, ha manifestado su molestia por no haber sido consultado y sostiene que se utilizaría mar territorial turco (amparado en el control de la República Turca del norte de Chipre).

Turkstream, por su parte, es fruto de una alianza turca-rusa que busca llevar gas natural ruso a Turquía y Europa del Este: Bulgaria, Serbia y Hungría, desde Anapa hasta Estambul por las profundidades del Mar Negro. Esta alianza ruso-turca es beneficiosa para ambos, ya que Rusia, por una parte, logra evadir el paso y las negociaciones con la siempre conflictiva relación que mantiene con Ucrania y, Turquía, por otra parte, consolida sus intereses con la Unión Europea.

Occidente mira con preocupación el poder estratégico que ha acumulado Rusia en Europa y, en lo inmediato, es clave para los intereses norteamericanos evitar que la Turquía de Erdogan (quien gobernará hasta el 2023), gravite hacia una potencial alianza rusa-iraní. Pero la situación se complica aún más, ya que recientemente Erdogan ha recibido la autorización del Congreso para el envío de tropas a Libia.

Erdogan ha decidido apoyar enviando tropas al Gobierno de Acuerdo Nacional (G.A.N.) para, según ellos: “fortalecer al gobierno legítimo”. Todo lo anterior antecedido por la firma de un polémico tratado entre Ankara y Trípoli estableciendo límites marítimos en el Mediterráneo oriental, zona rica tanto en petróleo como en gas natural. Esta alianza le permitiría tener control sobre el paso marino del gaseoducto East Med, complicando la posición norteamericana en su afán de frenar el avance ruso en la región.

Argumentando estos mismos intereses en la región, junto con otros, fue que el “Reporte por país de la Comunidad Europea 2019” aseguró que Turquía continúa alejándose de la comunidad y enlista varias áreas que deben sufrir aún más reformas como la judicial, política, universitaria, etc. Pareciese que hoy podemos afirmar que es muy poco probable que Turquía alguna vez logre salir de la lista de país aspirante y se convierta en miembro pleno de la Unión Europea.

Sin la UE, solo queda la OTAN y aun ahí existen problemas. Como es sabido, Turquía desoyendo a sus históricos socios de la OTAN y a EE.UU. ejecutó la compra del sistema ruso de defensa antiaérea S-400. Ankara hoy debe pagar esos costos.

Si bien oficialmente han argumentado que acudieron a los rusos frente a la negativa americana de venderles el sistema Patriot (competencia del S-400 ruso), poco se ha investigado acerca de este punto y es poco lo que se sabe. Lo que sí se puede afirmar es que Turquía al tomar la decisión de comprarlos entendía que quedaría excluido del sistema antiaéreo integrado de la OTAN y que recibiría sanciones por parte de EE.UU. Aun así, Ankara mantuvo su decisión.

El 2017 en EE.UU. se aprobó una ley llamada “Combatiendo a los enemigos de EE.UU. mediante sanciones” (CAATSA, por sus siglas en inglés), la que busca evitar el acercamiento y compras de material de defensa ruso en el marco de las represalias de la intervención en las elecciones presidenciales americanas del 2016. En junio del 2019 Turquía fue excluida del programa multinacional F-35 que no tan solo les vendería, sino que además entrenaba sus pilotos de guerra en lo que prometen ser la tecnología más avanzada en aviones cazas.

Turquía ha declarado recientemente que elaborará sus propios aviones cazas, los que llamará TAI TF-X, y estarían siendo elaborados por la empresa estatal turca Turkish Aerospace y apoyados por industrias privadas británicas y francesas. Asumiendo que poseen la capacidad tecnológica de construirlos, esta decisión le entregaría aún más autonomía al segundo ejército de la OTAN.

El 11 de diciembre pasado, el Comité de RR.II. del Senado norteamericano votó a favor de un paquete de nuevas sanciones económicas para Turquía por la compra del S-400 y su intervención en el norte de Siria. La ratificación y aplicación de dichas sanciones solo complicarían y alejarían más las posiciones entre Washington y Ankara.

Así las cosas, y frente a un potencial acercamiento a la alianza ruso-iraní, es necesario recordar que Turquía es un aliado estratégico histórico de Occidente. La permanencia de Turquía es clave

desde un punto de vista geopolítico, pero para lograrlo se necesitará de una nueva estrategia por parte de EE.UU. Trump deberá entender que el rol que Turquía ya se encuentra jugando está en la matriz energética y evaluar su posición desde ahí. ¿Por qué podría preocuparle a EE.UU. una Turquía poderosa? sobre todo si hablamos de aliados. Esta nueva estrategia deberá cautelar el tono paternalista y confrontacional, ya que ambos han dado pésimos resultados con el ya autoritario presidente Erdogan.

Debido a lo anterior, resulta apropiado que la política norteamericana actúe con prudencia en tratar tanto el tema kurdo como el problema chipriota, en cuanto son altamente sensibles para los turcos y particularmente su política interna.

Rusia, por su lado, muy probablemente, continuará acercando las posiciones para una eventual alianza, basado en una estrategia eficiente donde Putin se relaciona con Erdogan buscando en él un socio y un igual.

No olvidemos que tanto en Turquía como en Rusia hay más de 10 siglos de diplomacia activa. Hoy Moscú está jugando sus cartas de una forma mucho más sofisticada de lo que Washington está entendiendo.

Respecto de China, su política exterior declarada el 2014 se está llevando a la práctica en Sudamérica al amparo del desafío de la cooperación internacional, entre otros, en el ámbito tecnológico, económico y también en el militar.

En lo tecnológico, su acercamiento a la región lo ha realizado promoviendo el uso de la energía nuclear para fines pacíficos, mediante la empresa China National Nuclear Corporation (CNNC), fundada en 1955 en Beijing y que depende directamente del Partido Comunista. Esto ha generado críticas y preocupación a nivel regional, debido a que, si se resuelve funcionar con uranio enriquecido y agua liviana, se teme que ello podría facilitar la construcción de armas nucleares, ya que el uranio enriquecido se utiliza en la actualidad como componente base.

Al respecto, se observan dos posturas: a) aquellos que defienden la energía nuclear por considerarla más barata, aseverando que además no constituye un peligro para los ciudadanos y el

medio ambiente; y b) aquellos que la critican, señalando que existen otros tipos de energías renovables menos dañinas, como la eólica, la solar y la hidráulica.

No obstante, es fundamental el impacto medioambiental de cualquier proyecto nuclear, en el ámbito de la defensa es importante considerar otros aspectos que pueden resultar interesantes: quien se beneficie con la cooperación nuclear proveniente de China estaría en condiciones de ampliar su matriz energética, potenciando la producción y venta de los excedentes energéticos que pudiera estar negociando e inclusive abriendo nuevos mercados donde se requiera productos de la energía nuclear. Se suma a lo anterior, el hecho de que quien posee capacidad nuclear incrementa su poder nacional y con ello su nivel de influencia político-estratégica. Para China, la cooperación en el contexto nuclear podría aumentar su competitividad estratégica a nivel mundial. En este sentido, Beijing ha desarrollado de manera importante su industria energética, elaborando un diseño de reactor nuclear de tercera generación, conocido como Hualong-1 (o HPR1000), cuyos reactores son a base de agua presurizada, tal como los dos reactores chinos que actualmente se construyen en Karachi, Pakistán. Lo anterior le permitiría competir en el mercado internacional, sustentando que este tipo de reactor puede ser construido cerca de áreas urbanas sin peligro de emitir contaminantes o sufrir accidentes como el de Fukushima en 2011; y, a la vez, demostrar sus avances tecnológicos a nivel mundial, lo que concuerda plenamente con su política exterior declarada.

Si bien la intención de uso de estas plantas nucleares es pacífica, no está de más reiterar que el uranio enriquecido es el que se utiliza para la construcción de armas nucleares. También conviene considerar que la tecnología nuclear se encuentra presente en el desarrollo y producción de sistemas tecnológicos complejos, así como reactores nucleares de investigación y satélites. Todo esto podría generar inquietud entre los actores regionales, llegando inclusive a reinstalar el dilema de seguridad en el escenario sudamericano. De este modo, es factible pensar que se produzca un desbalance de poder a partir de la asimetría que se genere, sobre todo cuando existen países que no cuentan con la citada capacidad. Así, podrían desencadenarse tensiones y

conflictos producto de la natural desconfianza entre los Estados. El resultado podría ser una mayor competencia para equiparar estas capacidades en busca de mayor seguridad y autoprotección.

En conclusión, en el tema nuclear confluyen aspectos políticos, económicos, medioambientales y de seguridad, generando por ello posiciones diferenciadas entre aquellos actores que valoran positivamente la energía nuclear (Irán, Estados Unidos, China, entre otros), y aquellos que creen que este tipo de energía solo conlleva peligros a la seguridad del medio ambiente y de los Estados. Esto solo refleja lo diverso de las posiciones e intereses en este ámbito. Por tanto, hay que poner atención al desarrollo futuro de esta capacidad, sobre todo si sigue siendo potenciada con el apoyo económico de China –que busca influenciar la agenda internacional y afianzar su poder– y los efectos que ello podría desencadenar en las relaciones entre los países de la región.

En este sentido, habría que reforzar la confianza mutua entre los países sudamericanos con el fin de minimizar la incertidumbre, y evitar convertirse en un campo de batalla dentro del juego de intereses entre China y Estados Unidos, aun cuando las regalías económicas sean atractivas o incluso necesarias; ya que no hay que olvidar que, en el ámbito de las relaciones internacionales, los actores buscan tener más poder con un solo objetivo: no verse afectados por el poder de otros.

En otra arista, el 15 de junio pasado se produjo un incidente en el valle de Galwan, en la frontera entre China e India, específicamente en el punto de control N° 14, producto de un enfrentamiento (con piedras y palos), resultando 20 soldados indios muertos. Ambos Estados se acusaron mutuamente de haber traspasado la línea de demarcación fronteriza, ya que India señala que, luego de un acuerdo previo del 6 de junio, China debía retirar sus fuerzas militares de esa zona; sin embargo, el día 15, las carpas y puestos de observación seguían instalados, desencadenando la reacción de una patrulla militar india. Por su parte, Beijing alude a que las tropas indias cruzaron a territorio chino, atacando al campamento que se encontraba en la zona, interpretando aquello como una provocación deliberada.

Si bien los relatos difieren entre sí, existen antecedentes históricos de base que permiten entender el trasfondo del conflicto. La Línea de Control Actual (en adelante LAC, por su sigla en inglés) es una “Frontera de Facto” entre India y China (ya que no existe una frontera física claramente identificable). Esta demarcación se estableció después de la guerra que enfrentó a ambos países en 1962. En octubre de ese año, el ejército chino invadió los extremos occidentales y orientales de la frontera, para luego en noviembre dar por finalizado el conflicto. Sin embargo, China logró tomar control en el área de Aksai Chin (en el lado occidental de la frontera, en la región de Cachemira), siendo para Beijing una zona estratégica, ya que conecta directamente con la parte occidental del Tíbet.

En 1967 se produjo otro enfrentamiento, esta vez en la zona de Nathu. Ambos países manejan cifras distintas del número de fallecidos, no obstante, se estima una cifra cercana a cien. Luego, en 1975, se desarrolló otra pugna fronteriza en la zona de Arunachal Pradesh (también reclamada por China), dejando 4 muertos. En 1993 ambos países aceptaron la LAC (de aproximadamente 3.440 km) en un acuerdo bilateral; y, en 1996, acordaron no utilizar armas de fuego ni explosivos en la zona fronteriza. Pero a pesar de estos acuerdos, la tensión en la zona no ha disminuido. Algunos factores que estarían perpetuando el conflicto son:

- La zona del LAC es muy compleja topográficamente, ya que presenta una gran altitud, ríos y lagos, lo que ha dificultado establecer una clara y precisa delimitación.
- Ambos países han estado desarrollando infraestructura (caminos, puentes) y construyendo instalaciones militares cerca de la LAC. Ello ha potenciado la desconfianza e incertidumbre en la zona. En este contexto, destaca la construcción, por parte de India, de un camino por la LAC, más conocido como el Daulat Beg Oldie-Darbuk.
- India aun reclama la zona de Aksai Chin como parte de Ladakh.
- El apoyo de China a Pakistán, histórico rival de India, es otra causa de tensión.

- La búsqueda de ambas potencias por ser actores influyentes en el panorama internacional, a pesar de sus diferencias. Donde China, en la actualidad, compite económicamente con Estados Unidos, supera en cinco veces al PIB indio y su gasto militar es cuatro veces más alto. Como respuesta, India ha buscado posicionarse de otra forma, estrechando lazos con EE.UU., Japón y Australia, mientras crece la tensión entre Washington y Beijing.

En esta disputa, se evidencian los intereses políticos de ambos Estados y la inestabilidad estratégica de la zona; no obstante, se estima poco probable que el incidente del 15 de junio desencadene una guerra, sobre todo si se considera, por una parte, el costo económico y político que ello implicaría en el escenario actual dominado por la pandemia, y, por otra parte, por la relación comercial que India y China mantienen (China es el segundo socio comercial de India).

En este contexto, podrían darse dos posibles escenarios: el primero, donde se produzca un entendimiento o negociación que evite futuros enfrentamientos militares, primando de esta manera los aspectos económicos y político-estratégicos de ambas naciones, reduciendo de esta forma el clima de tensión. El segundo, que la presión ciudadana al gobierno indio para que tome acciones más drásticas contra China se materialice –potenciando el conflicto–, aun cuando pierda el apoyo económico chino en su industria tecnológica y comercial. Para finalizar, señalar que en ambos escenarios primaría la desconfianza mutua, siendo el hilo rector de cualquier decisión que a futuro tomen Xi Jinping o Ram Nath Kovind.

## **Intereses estratégicos y geopolíticos en el continente antártico**

El 1 de diciembre de 1959, en Washington, se firmó el Tratado Antártico por parte de aquellos Estados que manifestaban intereses en el continente (Argentina, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Reino Unido y Noruega–, más otros

cinco países –Estados Unidos, Japón, Bélgica, Sudáfrica y la antigua URSS), bajo la premisa de salvaguardar los intereses geoestratégicos de los países con presencia en el territorio, sin considerar –como ocurre en la actualidad– aspectos medioambientales o de recursos naturales. Lo anterior, dio origen a la primera zona desmilitarizada del mundo; preservando desde entonces la paz, la investigación científica y la cooperación internacional en el continente.

En la actualidad, el tratado cuenta con 54 signatarios, de estos, 29 poseen la categoría de miembros consultivos, lo que les otorga derechos decisorios, mientras que los restantes 25 son considerados miembros adherentes. Además, en el texto se establece que durante su vigencia no se efectuarían reclamaciones de soberanía ni se ampliarán las ya existentes (el tratado será revisado el 2048). No obstante, los intereses geopolíticos y económicos respecto del territorio antártico aún persisten.

Según Iván Witker, estos intereses se advierten en los tres conjuntos de países con presencia en el continente: del entorno geográfico inmediato (Chile, Argentina); de países con intereses recientes (China, India, Corea); y de países con intereses históricos (Rusia, Estados Unidos, Noruega, Gran Bretaña, Francia, entre otros). Ello, considerando los recursos de gas y petróleo, carbón, uranio, diamantes, oro y cromo, los recursos pesqueros, el incipiente turismo, la posición estratégica en el ámbito de las comunicaciones marítimas y aéreas, los intereses hegemónicos, y el valor de la posición frente a eventuales conflictos (*Revista de Marina*, 2008). Al respecto, algunos asuntos a considerar, con vista al futuro, son:

- Argentina es uno de los siete países que reclama soberanía, definiendo el “sector antártico argentino” por el paralelo 60° Sur como límite Norte, y los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste. Según lo declarado por el Reino Unido, la delimitación argentina se superpone completamente a lo que ellos establecen como su territorio antártico; mientras que con Chile la superposición es solo parcial. Tanto Chile como Argentina aluden al *Uti Possidetis Iuris* como argumento para



el reclamo de la soberanía en la Antártica (proximidad geográfica, continuidad geológica, la ocupación permanente, la administración, regulación y actividad política y diplomática). En este punto, hay que entender que en la Antártica coexisten dos regímenes legales. Por un lado, el Tratado Antártico y, por el otro, el Derecho del Mar visado por la CONVEMAR (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar). Al respecto, y considerando el art. N° 76 de la CONVEMAR (definición de un Estado ribereño y su Zona Económica Exclusiva o ZEE), es admisible preguntarse ¿cómo se van a delimitar a futuro las áreas marítimas en el continente antártico en Estados contiguos y con intereses soberanos, sin que exista una contraposición al art. IV del Tratado Antártico que prohíbe las reclamaciones de soberanía?

- China, siguiendo su política exterior, ha desarrollado en los últimos años actividades que evidencian su interés en la zona, a pesar que recién en 1985 instaló su bandera en el territorio. Desde entonces, Beijing ha invertido en el desarrollo de nuevas bases, medios de transporte y acuerdos logísticos para aumentar su presencia en el continente. En 2014 inauguró su cuarta base Antártica (una quinta se encuentra en construcción en el mar de Ross y comenzaría sus actividades el 2022) reforzando así su capacidad científica. Se estima que China está impulsando una estrategia de largo plazo, ya que en términos concretos podría participar de la renegociación de los acuerdos el 2048 y generar condiciones para asentar su influencia en el continente, fortaleciendo de esta manera su poder nacional.
- Rusia mantiene seis bases en actividad, las que forman parte de un sistema de posicionamiento global (GLONASS), que compete con BEIDU (China) y con GPS. Al igual que China, la presencia rusa persigue conseguir una mayor capacidad de negociación e influencia cuando se revisen los tratados medioambientales en 2048. Es importante destacar la activa relación de Rusia con Argentina en el continente, porque este último país ha contado con el apoyo de cargueros y aviones rusos para abastecer sus bases.

- India cuenta con dos bases permanentes en la Antártica (Maitri y Bharati). Nueva Dheli ha colocado su programa antártico como un componente activo de su Política Exterior, Defensa y Seguridad, manifestando públicamente que su interés en la zona es la preservación de la Antártica como patrimonio común de la humanidad, insistiendo en la necesidad de cooperar entre todos los actores con intereses en la zona con este fin. En este contexto, es importante tener presente que, al pertenecer al Tratado Antártico, India tiene mejores opciones para mejorar su actividad científica y de posicionarse como actor relevante e influyente en el concierto internacional.

Para concluir, coincidiendo con Witker, se advierte que en el futuro la Antártica se convertirá en un territorio regido por aquellos países con capacidades reales de exploración y explotación, como China y Rusia, quienes en los últimos años han aumentado su presencia y actividad en el continente. Por tanto, habrá que poner atención a los intereses de Chile y cómo estos convergerán a futuro con el de las grandes potencias, considerando que ellos podrían, eventualmente, debilitar el Tratado Antártico o, por el contrario, potenciar la cooperación, evitando que el continente se convierta en un escenario de conflicto.

## Referencias

<https://elpais.com/internacional/2020-03-21/la-pandemia-abre-un-nuevo-campo-de-batalla-entre-estados-unidos-y-china.html>

The Economist. The pandemic: Going Global. February 29th 2020

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52184947>  
<https://foreignpolicy.com/2020/03/20/worldorder-after-coronavirus-pandemic>

<https://foreignpolicy.com/2020/03/12/coronavirus-killing-globalization-nacionalism-protectionism-trump>.

Carlos Ibáñez del Campo. El camino al poder de un caudillo revolucionario. Enrique Brahm García. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

<http://www.visiongeopolitica.com/2017/08/lenguas-y-geopolitica-en-los-balcanes.html>

<https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2020/05/06/zagreb-declaration-6-may-2020/>

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

<http://www.ceeg.cl/wp-content/uploads/2018/11/Estudio-CEEAG-N-22-.pdf>

[https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/COUNTRY\\_19\\_2781](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/COUNTRY_19_2781)

<http://turkstream.info/project/>

<https://www.nord-stream.com/operations/>

<https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/02/19/preocupacion-por-un-experimento-nuclear-chino-en-ple-no-corazon-de-america-latina/>

<http://www.na-sa.com.ar/>

<https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>

<https://thediplomat.com/2019/12/china-argentinas-last-resort/>

<https://www.americasquarterly.org/content/how-chinas-investment-approach-changing-and-courting-new-latin-american-partners>

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-esena-global](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-esena-global)

[https://www.economist.com/asia/2020/06/16/india-and-china-have-their-first-deadly-clashes-in-45-years?utm\\_campaign=the-economist-today&utm\\_medium=newsletter&utm\\_source=salesforce-marketing-cloud&utm\\_term=2020-06-16&utm\\_content=article-link-1](https://www.economist.com/asia/2020/06/16/india-and-china-have-their-first-deadly-clashes-in-45-years?utm_campaign=the-economist-today&utm_medium=newsletter&utm_source=salesforce-marketing-cloud&utm_term=2020-06-16&utm_content=article-link-1)

<https://rusi.org/commentary/not-%E2%80%98spirit-wuhan%E2%80%99-skirmishes-between-india-and-china>

[http://www.inach.cl/inach/?page\\_id=195](http://www.inach.cl/inach/?page_id=195)

<https://www.infodefensa.com/latam/2019/03/05/opinion-programa-antartico-frontera-conquistar.php>

<https://revistamarina.cl/revistas/2008/6/sepulveda.pdf>

<https://revistamarina.cl/revistas/2016/1/rpobletev.pdf>